

La puerta de Bibarrambla,* de Granada*

Como tantas otras ciudades españolas, Granada perdió gran parte de su recinto medieval en el transcurso del siglo pasado. Cayeron lienzos de murallas, torres y puertas, algunas veces ante las necesidades del ensanchamiento de la vieja ciudad; otras, por la voluntad persistentemente cerril de sus vecinos (1). El siglo XIX liquidó gran parte de nuestro pasado histórico, y hoy, en este tejer y destejer continuo que es desde hace bastantes años la vida española, corresponde a la generación actual la tarea de ir pacientemente reconstruyendo lo perdido, no pocas veces en el papel, con la pluma o el lápiz; en alguna feliz ocasión, como la que sirve de pretexto a estas líneas, volviendo a reunir las piedras dispersas, lo que se llama ahora, con palabra pedantesca erudita, *anastilosis*.

La parte más importante del recinto granadino totalmente desaparecido en el siglo pasado, por ser la más llana y favorable para el acrecentamiento urbano, fué la S. W., entre las puertas de Elvira, parcialmente conservada, y la de Bibataubin, algunos de cuyos restos permanecen ocultos por obras relativamente modernas.

Las torres, arcos y lienzos de muros entre esas dos puertas, ahogados por viviendas que se les adosaron desde la Reconquista, fueron cayendo día tras día. Hubo entre ellos una puerta monumental, la de Bibarrambla, de la que han quedado bastantes memorias y unos cuantos sillares. Colocados recientemente en disposición igual a la que tuvieron, aunque en distinto lugar, cumplen estas líneas con el deber de recoger su historia escrita y gráfica, justificando la resurrección.

En 1337 el escritor árabe al-'Umari cita *Bâb er ramla*, o sea la puerta del Arenal, como una de las trece del recinto de Granada,

(1) *Breve reseña de los monumentos y obras de arte que ha perdido Granada en lo que va de siglo*, por D. Manuel Gómez-Moreno, Granada, 1884.—Leopoldo Torres Balbás, *Granada: la ciudad que desaparece* («Arquitectura», año V, núm. 53, setiembre de 1923).

* Publicado en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, nº 33, setiembre-diciembre de 1935.

refiriéndose también a un arrabal del mismo nombre (2). Junto a ella y en el interior de la ciudad debió hacerse, inmediatamente después de la Reconquista, una pequeña plaza, puesto que en 1495 se la llama plaza nueva de Bibarrambla —castellanizado ya el nombre árabe—, ensanchada luego de 1516 a 1519 (3); entonces —en la primera mitad del siglo XVI— llamóse a la puerta «de la plaza de Bibarrambla». Luis del Mármol cita, en los últimos años de ese siglo, la puerta de Bibarrambla como una de las catorce del recinto de Granada, afirmando que los moros «la llamaban Bib Ramela, puerta del Arenal» (4).

El analista Jorquera, poco tiempo después (en la primera mitad del siglo XVII), habla de diez y ocho puertas abiertas en la cerca de Granada; una de ellas era la de Bibarrambla o «puerta del Arenal, por la mucha arena que el río Dauro le dexaba en sus crecientes; oy permanece con nombre de las orejas o de las manos porque en sus puertas se clavan los que a delinquentes se cortan, pesos falsos, pesas y medidas» (5).

(2) Ibn Fadl Allah al-'Omari, *Masalik el absar fi mamalik el amsar*, I, *L'Afrique, moins l'Egípte*, traduit et annoté, avec une introduction et 5 cartes, par Gaudeffoy-Demombymes, Paris, 1927, p. 231.

(3) *Guía de Granada*, por D. Manuel Gómez-Moreno, Granada, 1892, p. 243. Los Reyes Católicos pusieron sobre el segundo arco una pintura que representaba a Nuestra Señora de la Rosa, conservada hoy en el Museo provincial de Bellas Artes (Id., p. 246). En la obra *Civitates Orbis Terrarum*, de Georgius Bruin y Franciscus Hogenbergius (Colonia, 1587), en las líneas de texto que acompañan a una vista de Granada fechada en 1563, se dice que Bibarrambla era una plaza grande, hecha hacía poco tiempo por los cristianos; los moros la conocían por ese nombre, que quiere decir del Arenal.

(4) *Historia del rebelion y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, segunda impresión, tomo I, en Madrid, año de MDCCXVII, pp. 22 y 23. La primera edición en Málaga en 1600.

(5) Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, I, Granada, 1934, p. 14. Cuenta en 1764 el Padre Juan de Echevarría, en sus *Paseos por Granada y sus contornos* (Granada, MDCCXIV, Tomo I, n. (1) de la p. 41), y después lo repiten numerosos escritores, que en el año 1621, celebrándose solemnes fiestas con motivo de la proclamación de Felipe IV, se hundió un tablado que estaba lleno de gente, contiguo a esta puerta, pereciendo algunas personas; de la confusión natural se aprovecharon varios malhechores que, para apoderarse rápidamente de las arracadas que lucían varias señoras, las cortaron las orejas, de lo que, dice Echevarría, proviene el tal nombre dado al arco de Bibarrambla. Pero Jorquera (*Anales*, II, p. 640), residente en 1621 en la ciudad, refiere, en los anales correspondientes a este año, que en las referidas circunstancias se derrumbó una casa de cinco suelos llena de gente, recién hecha, muriendo más de doscientas personas, sin la menor alusión a los robos y orejas cortadas. En el párrafo citado atribúyese ese nombre a colgarse orejas cortadas a los malhechores. Se llamó también de los Cuchillos por fijar en ella el Municipio los puñales que aprehendían (*El libro del viajero en Granada*, por D. Miguel Lafuente Alcántara, segunda edición, corregida y aumentada, Madrid, 1849, pp. 226 y 227).

Sobre esta puerta había entonces una capilla edificada en 1507 por el bachiller Millán de Olivares, capellán de la reina Isabel, dedicada al Corpus Cristi (6), con buenos cuadros de pintura, sobre la que ejercían patronato el Cabildo y Regimiento de la ciudad, celebrándose misa los domingos y fiestas; por la parte de afuera tenía un cuadro de Nuestra Señora de la Concepción, con una lámpara que ardía de día y de noche (7). En 1675 se construyó, en el espacio descubierto entre el arco exterior y el de ingreso, salvando la altura de éste, una tribuna y altar (8) que desfiguraron la puerta árabe, dándola el aspecto conocido por los dibujos y fotografías que han llegado a nosotros.

Hasta bien entrado el siglo XIX subsistió la puerta de Bibarrambla frente al Zacatín, sirviendo de entrada a la gran plaza, hoy modernizada y sin carácter, que en 1840, cuando la describía Gautier, estaba rodeada de casas con miradores y balcones de madera, llena de cambiantes, de vendedores de alcarrazas, de pucheros, de sandías, de quincalla, de romances, de cuchillos y navajas, de rosarios y de otras pequeñas industrias (9).

No duró muchos años el pintoresco desorden de sus construcciones, sacrificado a la moda de la regularidad y de las alineaciones por la que han perecido y perecen tantos valores pintorescos a manos de las corporaciones municipales. «Se ha emprendido con buen éxito — dice la *Memoria* administrativa del Ayuntamiento granadino referente al bienio de 1857 y 1858 — la alineación de la plaza de Bibarrambla, practicándose la operación con arreglo a arte y conveniencia, conservando, aunque fuera de la plaza, por no permitir otra cosa la regularidad de su extraña configuración, el histórico monumento conocido con el nombre de arco de las Orejas, por más que algunas personas hayan querido suponer en la Corporación la torpe idea de destruirlo» (10).

(6) *Guía de Granada*, por Gómez-Moreno, p. 243. Por el lado de la plaza se leía una inscripción gótica en un tablero de mármol blanco, aludiendo a esta capilla, letrero que estaba casi totalmente oculto en 1849 por las casas construidas junto al arco, cuando D. Miguel Lafuente Alcántara publicó *El libro del viajero en Granada*. La Reina Católica dotó en 1501 la fiesta del Corpus Cristi, celebrada en la plaza próxima.

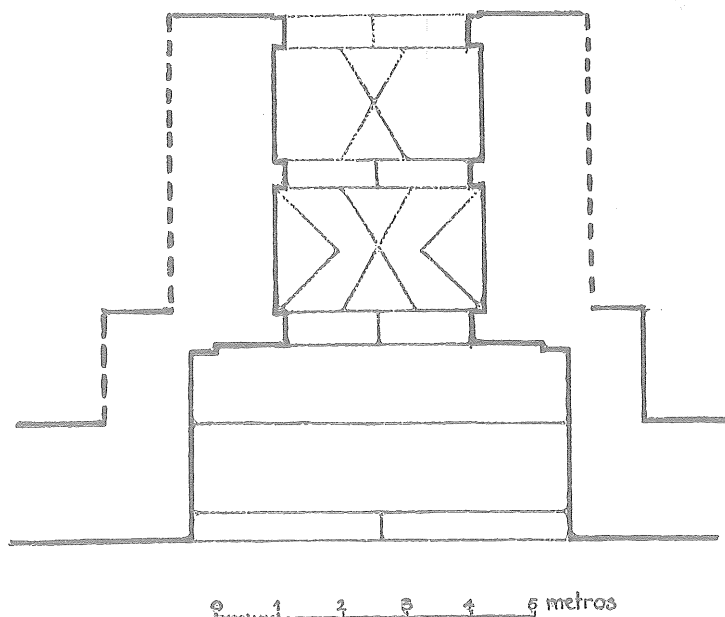
(7) Jorquera, *Ob. cit.*, I, p. 264.

(8) *Guía de Granada*, por Gómez-Moreno, p. 246.

(9) Théophile Gautier, *Voyage en Espagne, Tra los Montes*, Nouvelle édition revue et corrigée, Paris, 1922, p. 218.

(10) Francisco de P. Valladar, *El arco de las Orejas*. (En la revista «Granada», 1915.)

Su «extraña configuración» respecto a las nuevas alineaciones de la plaza suponía una condena municipal para la puerta, a pesar de las protestas contra su supuesta destrucción. Efectivamente, en junio de 1873 acordó el Ayuntamiento derribarla, pero «no bien tomado el acuerdo, los ministros y jefes del partido entonces en el Poder, se opusieron a los deseos del Ayuntamiento, y las órdenes, oficios y telegramas no cesaron hasta dejar en suspenso el acuerdo.



GRANADA.—Puerta de Bibarrambla. Planta antes de la demolición.

A los pocos días, y llegada la ocasión en que esta ciudad se declaró en cantón independiente, el Municipio instó al Comité de Salud Pública para que se llevara a término el acuerdo al que tanta oposición se había hecho en las regiones oficiales. El Comité decretó el derribo, empezándose con una precipitación extraordinaria a altas horas de la noche y a la luz de hachas embreadas. En poco tiempo adelantó mucho la destrucción, pero gracias a la solidez del edificio no vino a tierra tan pronto como se deseaba. La influencia de un vecino, que temía ver caer su casa con el arco, y tal

vez el temor de ser envueltos en una causa criminal, por desobediencia al Gobierno de Madrid... fueron la causa de la suspensión del derribo» (11).

Por Real orden de 10 de octubre de 1881 se declaró el arco de las Orejas — es decir, sus restos — monumento nacional; pero persistiendo, con tesón digno de mejor causa, el deseo del Ayuntamiento de demolerlo, fundado ahora en su supuesta ruina y en ser un foco de infección, consiguió autorización para ello en 1884, en contra de la oposición de las Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, de la Comisión provincial de Monumentos y de algunos granadinos.

La noticia de la autorización se celebró en Granada con disparo de cohetes y palmas reales, y el derribo, comenzado en 1873, se ultimó en setiembre de 1884. Así cayó una construcción que por su monumentalidad y valor artístico daba prestigio urbano a la ciudad. En el Museo Arqueológico Provincial hallaron asilo algunas de las dovelas de piedra de los arcos y las impostas del exterior; como se tardase en recoger estos restos, la alcaldía amenazó con emplearlos en las obras públicas si no se retiraban en breve plazo (12).

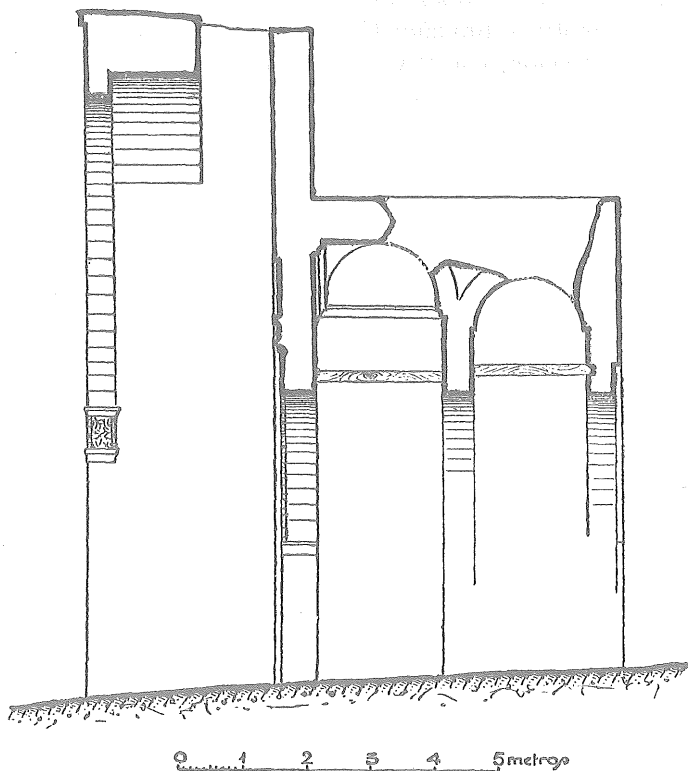
Sugestiones de D. Manuel Gómez-Moreno nos indujeron a solicitar de la Dirección general de Bellas Artes autorización y recursos para reconstruir la puerta en la Alhambra, utilizando los restos del Museo Arqueológico, y, conseguidos ambos, se realizó en dos etapas, la primera en 1933, en la que se montaron los arcos, y la última, en la que se acabaron de levantar los muros en 1935.

Lo primero fué buscarle emplazamiento. La considerable elevación y gran masa de la puerta — comparable a la de la Justicia — no aconsejaban reconstruirla en el interior del recinto de la Alhambra, en donde habría desfigurado no muy felizmente aspectos secularmente consagrados. Era condición obligada también la de emplazarla en lugar en el que nunca pudiera creerse un resto *in situ* de la época musulmana, no engañando con ello a las muchas gentes desconocedoras del trazado y vicisitudes históricas de los recintos de Granada. De acuerdo con estas premisas se eligió para el emplaza-

(11) *Breve reseña de los monumentos...*, p. 23.

(12) *Breve reseña de los monumentos...*, pp. 26 a 29.

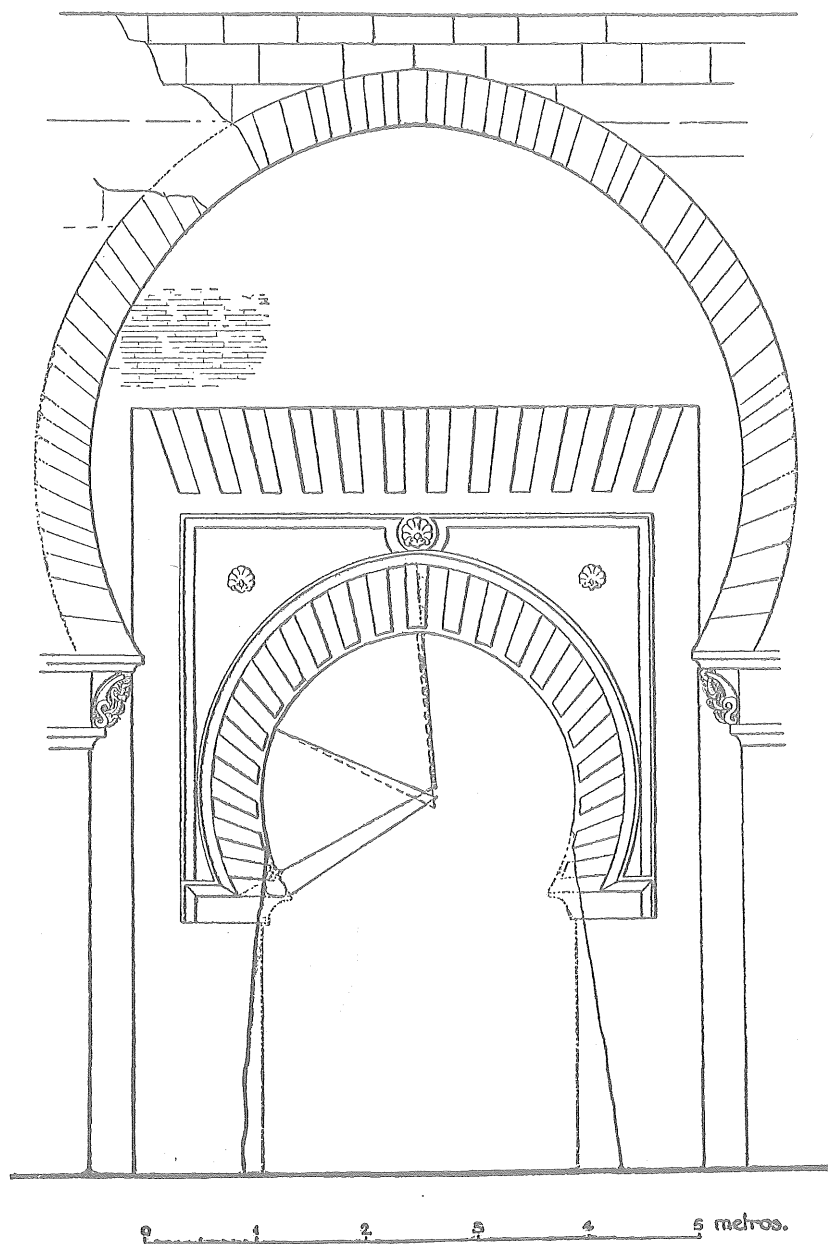
miento un lugar en las alamedas de la Alhambra, poco antes de la bifurcación de los paseos que van a los Mártires y a la Casa Real, en el que, por tratarse de un sitio de bastante desnivel y de abundante vegetación, la puerta, a pesar de sus dimensiones, no se percibe más que desde sus cercanías, viéndose al mismo tiempo clara-



GRANADA.—Puerta de Bibarrambla. Sección longitudinal antes de la demolición.

mente que no se trata de un monumento construido en aquel lugar en la época musulmana.

Lo que quedaba en el Museo Arqueológico de Granada, después de varias mudanzas de local de sus colecciones, eran las impostas del arco exterior, algunas de las dovelas de piedra de éste y del de ingreso, y las veneras que decoraban el último. Las dovelas que faltaban se substituyeron por fábrica de ladrillo; las jambas de los



GRANADA.—Puerta de Bibarrambla. Frente exterior antes de la demolición.

arcos se levantaron de sillares de piedra de Alfacar, y de mampostería el resto de los muros (13).

Para la reconstrucción se utilizaron varios documentos gráficos, y, sobre todo, los planos de un proyecto hecho por un arquitecto de Granada entre 1873 y 1884 (probablemente después de la declaración de Monumento nacional en 1881), para reconstruir la puerta, facilitados por D. Manuel Gómez-Moreno, y que acompañan a estas notas.

La representación más antigua que conocemos del arco de las Orejas figura en la *Plataforma* de Ambrosio de Vico, vista perspectiva de Granada en los últimos años del siglo XVI, publicada por segunda vez en la edición de 1717 del citado libro de Luis del Mármol. Lo esquemático y reducido del dibujo del arco es causa de que no sea de ninguna utilidad para darnos idea de su aspecto en esa fecha. Figura en la *Plataforma* sirviendo de entrada a la Plaza por su ángulo S. W.

El artista inglés David Roberts lo dibujó en los años 1832 ó 33, amontonando junto a él una serie de edificaciones fantásticas para aumentar su valor pintoresco (14). Más fiel que estos dibujos románticos es un modesto grabado que publicó Mellado en su libro de viajes, editado en 1851 (15).

Complétase la iconografía que conocemos del arco de Bibarrambla con la mención de: un dibujo grabado de P. Pérez de Castro editado en la litografía de J. J. Martínez, Desengaño, 15, Madrid; otro, según un apunte de D. Manuel Gómez-Moreno, publicado en el número del 10 de Julio de 1884 de la revista decenal *La Alhambra*; un cuadro de D. Julián Sanz; una pequeña tablita pintada por D. Manuel Gómez-Moreno y conservada por su hijo, y una curiosa fotografía hecha poco antes de su destrucción. Excepto ésta, los grabados y pinturas últimamente mencionados no añaden nada para nuestro conocimiento del monumento árabe.

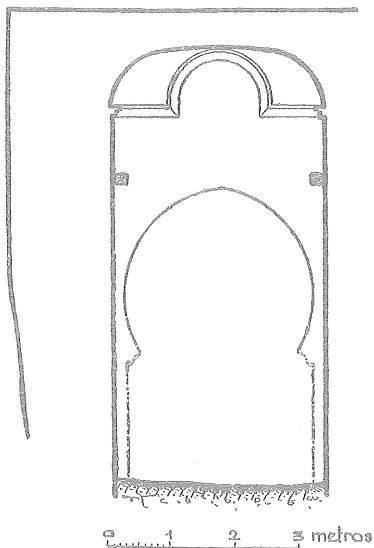
(13) Sobre la reedificación de esta puerta publicó un artículo D. C. G. Ortiz de Villajos, en el *A B C* del 21 de Enero de 1934, con el título: *En Granada, Se reedifica un monumento del siglo XIV, derribado hace cincuenta años.*

(14) *Picturesque Sketches in Spain Taken During the Years 1832 & 1833* by David Roberts, London, MDCCCXXXVII, lám. IX. Otra versión del mismo autor algo distinta en los detalles, en un grabado en acero publicado en la obra *The tourist in Spain, Granada*, by Thomas Roscoe, Illustrated from drawings by David Roberts, London, 1835, p. 219, y en su edición francesa, *L'Espagne, Royaume de Grenade*, par Thomas Roscoe, orné de trente-une vignettes sur bois et sur acier, Paris, 1835, p. 179.

(15) *Recuerdos de un viaje por España*, Quinta y sexta parte, p. 28. En la segunda edición, de 1863, se publicó en la p. 187 del tomo segundo.

Abriase esta puerta, una de las más importantes de Granada, en una torre cuadrada. Tenía en su frente exterior un gran arco de herradura aguda de unos diez metros de altura, hecho con dovelas de piedra franca, arrancando de impostas voladas de piedra de Sierra Elvira, cuyo perfil se forma por curvas cóncavas y convexas dibujando eses (motivo llamado serpentiforme), y una parte central saliente en su frente, formada por palmas digitadas, alguna piña y galones entrelazados, recordando zapatas de madera de monumentos marroquíes de la primera mitad del siglo XIV (16). Tras este arco hubo otro escarzano, ahora reconstruido de ladrillo, sobre el cual pasaba el adarve. Seguía un espacio a cielo abierto delante de la puerta, para que los defensores, desde lo alto de los muros, pudieran hostilizar a los asaltantes, espacio en el que, en 1675, como se ha dicho, se construyó en alto una tribuna y un altar, desfigurando la entrada.

El arco de ingreso era también de herradura aguda, con dovelas de piedra franca de Alfacar, alternando las rehundidas y salientes. Arrancaba de impostas desaparecidas y tenía arquivolta y alfiz recuadrándole, formados ambos por un listel y una moldura en nacela. Sus entjutas decorábanse con veneras, siguiendo la tradición de algunas puertas almohades del siglo XII, en Rabat y Marraqués, y otra se labró sobre la clave, circundada por las fajas del alfiz y de la arquivolta, enlazadas a su alrededor como, según dibujos antiguos, ocurría en la puerta de los Siete Suelos de la Alhambra. Sobre el arco hubo un dintel adovelado en el que alternaban las dovelas salientes con las rehundidas, y en su interior se conservaban en alto las maderas con las mortajas donde giraban los quicios de las



GRANADA.—Puerta de Bibarrambla. Sección transversal antes de la demolición.

(16) Zapatas: en el patio de la madraza Sahrij de Fez, construida en 1321; en la Attarine de la misma ciudad, fundada en 1323, y en el museo de Fez.

hojas de las puertas, enchapadas de hierro, que cerraban la entrada.

La puerta se abría a un pasadizo, dividido transversalmente en dos tramos por un arco agudo de ladrillo, cubiertos ambos por bóvedas esquifadas con lunetos, del mismo material, sobre impostas de nacela. Tanto estas bóvedas como el arco, que daba paso directamente a la plaza desde el segundo tramo, fueron derribados en 1873. Ignoramos si la puerta, con su entrada recta tal como llegó al siglo pasado, estaba completa, o si anteriormente se prolongaba formando recodo, como la de la Justicia y otras muchas musulmanas, habiéndose derribado tal vez esa parte para facilitar la entrada (17).

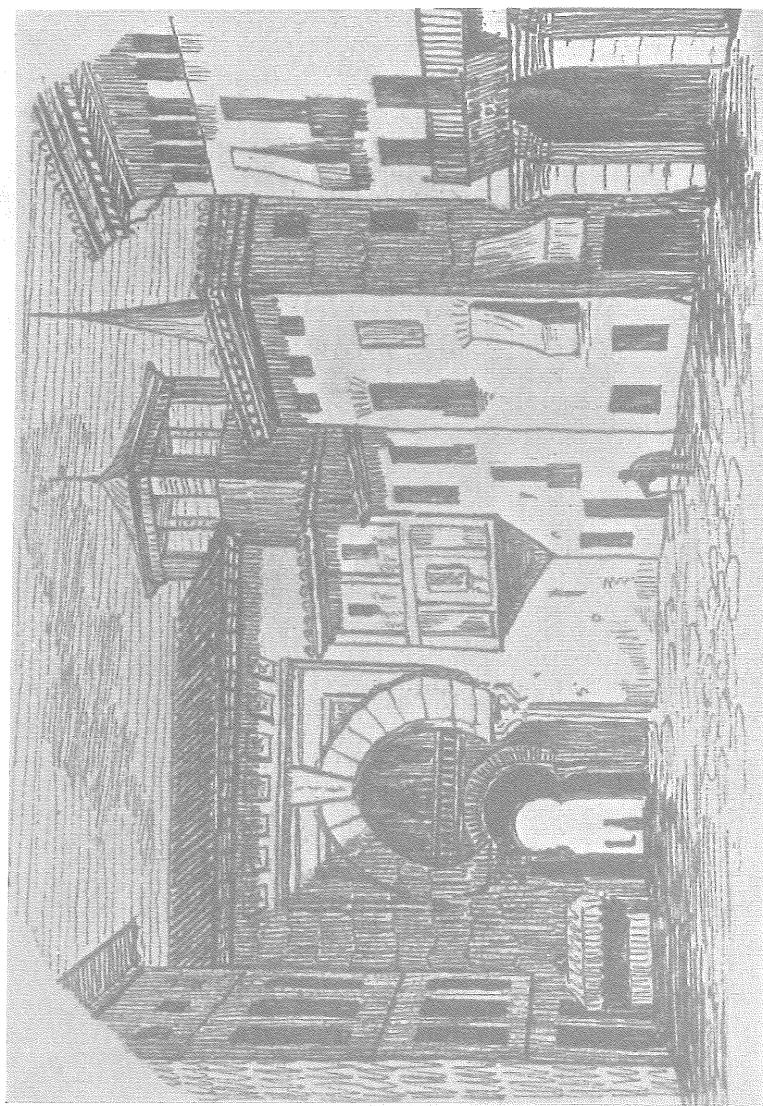
Era este ingreso uno de los más monumentales del recinto de la Granada musulmana. Sus grandes semejanzas con el de la Justicia de la Alhambra (gran arco exterior de herradura aguda, espacio descubierto después, puerta de entrada de piedra con veneras en las enjutas y sobre la clave, dintel encima en el que alternan las dovelas rehundidas y resaltadas, bóvedas esquifadas de ladrillo con lunetos sobre imposta de nacela en el interior) autorizan a suponerle contemporáneo de éste, construido, según su conocida inscripción, en el año 1348, reinando Yusuf I. El que al-'Umari cite la de Bibarrambla en el año 1337, en el que dice escribir al comenzar su descripción de Andalucía, no es prueba suficiente de que entonces estuviera construida, pues pudo referirse a otra anterior del mismo nombre.

Tal es la historia de un interesante monumento árabe que ha surgido en nuestros días, con el prestigio de sus seis siglos de accidentada existencia, entre los árboles centenarios de las alamedas de la Alhambra.

(17) Algunos de estos datos proceden de un artículo publicado por D. Manuel Gómez-Moreno en el número de 1.º de Mayo de 1874 de la revista «El Liceo de Granada».



GRANADA: La puerta de Bibarrambla en 1832-3, según un dibujo de Roberts.



GRANADA: La puerta de Bibarrambla en 1851, según un dibujo de Mellado.



GRANADA: La puerta de Bibarrambla poco antes de 1884, según una fotografía.



GRANADA: La puerta de Bibarrambla reconstruida en la Alhambra (1935).



GRANADA: Puerta de Bibarrambla, Ménsula-imposta del arco exterior.

